
ELEMENTOS PARA UNA METAHISTORIA DE LA IDENTIDAD CULTURAL Y POLÍTICA: EL CASO DEL GÉNERO ENSAYÍSTICO LATINOAMERICANO

Edgar González Galán¹

Resumen: En el presente texto es abordado un problema historiográfico que persiste en los estudios literarios comparativos. En ese sentido, la producción literaria que utiliza el género ensayístico como vía de expresión, ofrece categorías ficcionales con posibilidades de ser descritas como metahistóricas porque contienen referencias contextuales que el autor estiliza, incorporando así rasgos de identidad cultural y política. El caso latinoamericano es bastante representativo, por lo he analizado cómo repercuten las lecturas historiográficas del género en la región, junto con aquellas que se basan en los rasgos de identidad que el ensayista refleja, sin dejar de cuestionarme sobre las consecuencias ideológicas que ello conlleva.
Palabras-chave: Género ensayístico; Metahistoria; Identidad.

Resumo: O presente texto aborda um problema historiográfico que persiste nos estudos literários comparatistas. Nesse sentido, a produção literária que utiliza o gênero ensaístico como meio de expressão oferece categorias ficcionais com possibilidades de ser descritas como metahistóricas porque contém referências contextuais que o autor estiliza, incorporando assim traços de identidade cultural e política. O caso latino-americano é bastante representativo, de tal modo que analisei como repercutem as leituras historiográficas do gênero na região, junto com aquelas que se baseiam nos traços de identidade que o ensaísta reflete, sem deixar de questionar-me sobre as consequências ideológicas envolvidas.
Palavras-chave: Gênero ensaístico; Metahistória; Identidade.

Abstract: O presente texto aborda um problema historiográfico que persiste nos estudos literários comparatistas. Nesse sentido, a produção literária que utiliza o gênero ensaístico como meio de expressão oferece categorias ficcionais com possibilidades de ser descritas como metahistóricas porque contém referências contextuais que o autor estiliza, incorporando assim traços de identidade cultural e política. O caso latino-americano é bastante representativo, de tal modo que analisei como repercutem as leituras historiográficas do gênero na região, junto com aquelas que se baseiam nos traços de identidade que o ensaísta reflete, sem deixar de questionar-me sobre as consequências ideológicas envolvidas.
Keywords: Essay; Metahistory; Identity

¹ Doctorando en Letras en la Universidad Federal de Santa Maria.

METAHISTORIA Y ENSAYÍSTICA

Cuando los estudios literarios parten de un análisis interdisciplinario es posible suponer que existe una problemática historiográfica presente. La reconciliación de textos que son configuraciones estéticas del paso del tiempo en forma de relatos tiende a convertir lo que ahí se cuenta en un documento de orden científico, es decir, aquellos que contienen enunciados que estilizan el carácter ficcional de la historia. Debido a ello, los problemas historiográficos adquieren una importancia fundamental porque influyen en el avance de los estudios hacia perímetros poco explorados, pero que trascienden dentro del entramado cultural de aquellas colectividades que comparten un pasado común.

A principios de siglo XX, estudios en torno a la narrativa de la historia adquirieron un gran auge en ciencias como la sociología o la psicología, dando pie a teorías como el Psicoanálisis o la Teoría crítica desarrollada por Theodor Adorno. Así, las condiciones que operaban en el ámbito de las ciencias humanas favorecieron el estudio de la historia como eje de sus nuevas preocupaciones. Es un hecho que estas ciencias han sido capaces de progresar y desarrollar un aparato crítico de la línea historiográfica, a pesar de estar condicionadas por contenidos ajenos. En el caso de los estudios críticos literarios, los nuevos objetos y las metodologías con que se analizan se convierten por sí mismos en áreas de conocimiento y debate al confrontar, en ésta nueva organización, a las ciencias sociales con disciplinas de orden artístico. Al explorar y profundizar dentro de dichas áreas se trastocan los límites entre ficción y realidad y se comprometen las cualidades literarias al punto de trastocar la naturaleza misma de toda literatura. Pensemos, por ejemplo, en cualquier texto literario que incorpora los recursos ficcionales de otros géneros y hacen uso de éstos elementos para lograr su estructuración como obras literarias, convirtiéndose así en artefactos culturales que sirven para marcar el paso del tiempo en escenarios que exhiben la jerarquía del imaginario social². Ante tal panorama, la historiografía de dichos artefactos por medio de una taxonomía de los textos críticos, sólo es realizable si concebimos los encuentros teóricos y metodológicos de los estudios literarios como un hecho social.

En esta línea, la figura de Hayden White destaca por sus aportes teóricos afines a la lectura de la Historia. Su enfoque problematiza los estilos historiográficos como evidencia histórica, la cual, deriva, en este caso, de la lectura del carácter discursivo, textual, de las construcciones históricas. Dentro de esta problemática, White resalta la existencia de valores literarios, que se expresan en las tramas y formas argumentativas como organizadores de la historia y de su lectura, descartando así el objetivismo con el que la historiografía decimonónica intentaba dotar de veracidad fáctica los hechos que describía; por lo tanto, el concepto mismo de ficción y textualidad se ven afectados por los intercambios entre histo-

2 El propósito de ésta evocación es enfatizar el carácter heterogéneo de los estudios literarios contemporáneos como una inquietud central del estudio. Al respecto, es posible añadir que: “Si por literatura entendiéramos sólo ‘forma trascendental’ (en terminología kantiana), no nos explicaría el por qué de su existencia como hecho social, su inserción en el nivel ideológico. Tampoco explicaría porqué en unos contextos históricos se leen determinadas producciones ideológicas y no otras o porqué es tan importante la temática del Canon occidental. El papel de los Aparatos Ideológicos de Estado nos parece determinante en la producción y reproducción de ideología, pero sus dinámicas varían en cuanto a su funcionamiento dependiendo del espacio social, con los consecuentes efectos en el proceso de reproducción de los artefactos y bienes simbólicos; claro está que los aparatos ideológicos no ‘crean’ la ideología, sino que son el lugar donde se ejerce la hegemonía del imaginario social dominante.” (BELLÓN, 2005)

ria y literatura. Así, en instancias más desarrolladas, la propuesta teórica de White, expuesta en *La ficción de la narrativa* (2011) es concebir la literatura desde un aspecto puramente textual bajo una línea historiográfica, con el propósito de develar el aspecto ideológico de las tramas históricas.

Considerando tales efectos, mi intención es proponer, a modo de objeto interdisciplinario, el género ensayístico de corte político como un escenario donde existe, sistemáticamente, un intercambio directo entre historia y literatura que da pie a problemas teóricos, porque “la historia del ensayo no presenta, desde el punto de vista formal, contornos precisos” (MARTÍNEZ, 1995, p. 10). En este sentido, podemos cuestionarnos si la literatura conserva su carácter ficcional y en qué medida se construye sobre aparatos imaginarios que corresponden con una realidad racional y coherente. Esto constituye una materia fija en los temas que planteo, pues observo que en el género ensayístico una serie de problemas historiográficos y literarios persisten en torno a las representaciones sociales halladas en el texto. Esto nos lleva a otro problema, tal vez aún más complejo: analizar las minucias en las representaciones de eventos de época y la comprensión de las nuevas formas de invocar el pasado en común, con el fin de conocer cómo estos han afectado a la literatura.

En este contexto, la tradición ensayística acoge una diversidad de autores con estilos forjados en la poesía o en la prosa, característica que me parece importante señalar, pues estimo que la aportación de las cualidades creativas ha sido fundamental al propiciar métodos de composición donde el ensayo devela su problema ante la cultura; la confrontación historiográfica se complica ante el efecto de una relación forma-material social (las relaciones sociales en las obras de arte), puesta a prueba por la poética metahistórica del ensayo que modifica el carácter ficcional de la literatura. Por lo tanto, la metahistoria adquiere en este punto una relevancia fundamental como método para analizar el ensayo, porque puede definirse como una reflexión en torno a la sintaxis como proceso de organización de la realidad, en unidades estructuradas en marcos ficcionales (narrativo-temporal) que se renuevan constantemente. La sintaxis narrativa postula un modelo de construcción jerárquica de los planos de la realidad de acuerdo a normas plenamente inteligibles³, de esta manera podemos observar cómo los mensajes transmitidos en el texto ensayístico constituyen un acto de habla perlocutivo, bajo el cual, la voluntad del autor está dirigida a poner a prueba sus ideas para alcanzar una repercusión social.

La relación texto-contexto, que la lectura metahistórica del ensayo profiere, destaca como objeto de análisis, sobre todo en el estudio de aquellos periodos donde los discursos ideológicos comienzan a moldear la identidad cultural y política, dado que la producción ensayística (cuyo propósito es la recepción directa de las ideas) es una alternativa para la crítica.

Resumiendo mi justificación, quiero señalar cómo a partir del método metahistórico intentaré evidenciar las relaciones sociales que se abordan en el ensayo mexicano del periodo en cuestión. La propuesta de la metahistoria es desjerarquizar el discurso histórico, para descubrirlo como mediador entre la cultura y la sociedad. Esta labor es posible de generando una discusión entorno a las posibilidades de los actos de habla como fieles narraciones de

3 Cf.: PALTÍ, Elías José. “Metahistoria de Hayden White y la aporías del giro lingüístico”. California: Universidad de California, 1996. pp. 194-196.

los aspectos socioculturales, incorporados a cualquier historia mediante un ordenamiento estético y estilístico. Así, es posible aportar a la teoría literaria un criterio para establecer una historia del ensayo en las épocas en las que se cultiva la aparición de regímenes totalitarios. Por medio del ensayo estudiado metahistóricamente, podremos tener una definición más clara de lo que fue el régimen totalitario mexicano, así como de sus orígenes culturales.

PANORAMA CRÍTICO DE LA TRADICIÓN ENSAYÍSTICA LATINOAMERICANA

En lo que atañe a los aspectos generales del ensayo como una marca cultural y política, es posible mencionar su papel como vehículo de distintas ideologías en Latinoamérica. Si estudiamos los cambios formales, que dieron pie al uso particular de este género en la región, podemos comprender cómo desde las bases estilísticas es posible promover una ideología al grado de mostrarla como novedad en un plano político. Por otro lado, el contenido subjetivo⁴ del texto aporta información importante tratándose de México y Latinoamérica, pues expresa la manera como la región se ve a sí misma tan receptora y transformadora de la herencia cultural ajena, como dueña de una identidad vinculada al territorio. En este sentido, el género ensayístico refleja la identidad de los diversos pueblos, mientras se construyen argumentos con conceptos como otredad o alteridad, los cuales modifican necesariamente el plano subjetivo del autor.

El ensayo latinoamericano ha sido estudiado ampliamente por diferentes autores, entre los que es posible mencionar a Pedro Aullón de Haro (1987), Federico Patán (2000) o Jezreel Salazar Escalante (2005), quienes desarrollaron algunas pautas que definen el ensayo como un medio por el cual se mantienen vigentes aspectos muy generales dentro de la sociedad, incluidos en los juicios subjetivos del autor respecto a un tema de interés común. Es posible observar, en el estudio de Carlos Illescas titulado *El ensayo latinoamericano y su contenido ideológico* (1977), que su exposición revisita, en primer lugar, la historia moderna de Europa, mientras la va perfilando como una genealogía de las convenciones de representación realista compartidas por una comunidad, sembrando de esta forma nuevas dudas sobre la representación y la realidad. Según Illescas, esto constituye uno de los primeros temas del ensayo en América. Hablar sobre América se convirtió en una actividad muchas veces acompañada por la escritura y descripción de los descubrimientos. Una clasificación propuesta por el mismo autor sugiere que aquellos primeros ensayistas proponen un desarrollo de las ideas que parte de las bases europeas del Renacimiento, para decantar en una ideología del mestizaje.

Igual cosa ocurre con otros cronistas que aportan en juego sencillo de ideas trasplantes de la ideología imperante en Europa. A estos cronistas los agrupan los historiadores sobre todo en

- a) Historiógrafos
- b) Historiadores; y

⁴ Dado que un texto ensayístico cuenta con un autor que puede ser plenamente identificado, el discurso pasa a ser una marca del sujeto, con lo cual podríamos considerar al autor como enunciador de los actos de habla.

c) Anticuarios y naturalistas. (1977, p. 149)

Su recuento de “clásicos españoles nacidos en América” incluye a dos autores que exploraban la humanística y las preocupaciones dialécticas por medio del ensayo barroco: Garcilaso de la Vega y Juan Ruiz de Alarcón. Así, aquellas crónicas, proyectos de ensayos o ensayos en ciernes, como las llama el mismo Illescas, tienen como tema central América (1977, p. 151): “América observada en su carácter histórico, político, filosófico, religioso, indigenista, costumbrista, científico, sociológico, etnográfico, de historia natural, geográfico. En efecto, y dicho sea para terminar este aspecto, Las Cartas de relación de Cortes son históricas, y dan cabida a reconcomios económicos.”

Las menciones de Illescas son relevantes debido a que exploran la identidad del ensayo americano, sin olvidar que, desde las primeras reflexiones que se exponen en estos documentos, se confirma una especie de narrativa que se registra en el puente entre lo histórico y lo literario. De esta manera, como si el carácter mestizo y sincretista de América hubiese permeado directamente la lógica del ensayo, el crítico agrega lo siguiente (1977, p. 152): “Pedí que se reconociera que fue el ensayo vehículo del pensamiento responsabilizado con la tarea de ir preparando el pensamiento para nuevos idearios.” Paralelamente, la garantía que permite abordar el ensayo como relato metahistórico se refuerza al percibir en su lógica un carácter ficcional, que comparte con la historia cuando ésta es tomada como epistemología narrativista. Gradualmente, la prioridad de encontrar una unidad y claridad propia del ensayo latinoamericano, impulsó la adaptación de una estilística acompañada de una reflexión sobre los rasgos particulares de cada sociedad. Otros estudiosos del género ensayístico, que desde una perspectiva muy similar continúan por la trayectoria del pensamiento hispanoamericano, abordan el problema de la identidad, pero colocan demasiado énfasis en la incapacidad de lograr un análisis diferencial de la cultura hispanoamericana y la española en la definición del estado del pensamiento hispanoamericano, así como su origen y el rumbo que debe tomar ante el imperialismo (primero europeo y luego norteamericano). William Rex Crawford (1966) asegura que, en Argentina, escritores como Esteban Echeverría (1805-1851) o Juan Bautista Alberdi (1810-1884) se valieron del Liberalismo y del Romanticismo para garantizar las reformas sociales y educativas de su país. Otro pensador que, según Crawford, se valió del Liberalismo europeo para luchar por la independencia fue José Martí (1853-1895). En este contexto, el caso de los pensadores latinoamericanos se compone de ensayistas cuyo bagaje abarca la tradición grecolatina; la literatura española, considerando también los aportes de la literatura alemana y francesa las cuales facilitaron nuevos recursos de expresión; términos lingüísticos más abstractos y semióticas saturadas. El caso más significativo en este sentido es, indudablemente, el de Alfonso Reyes.

El ensayo hispanoamericano adquiere, pues, una forma determinada por las disyuntivas en la universalización de los pensamientos que le anteceden en la historia. Esta forma de literatura fue el vehículo para precisar una identidad en cada región, al mismo tiempo que un precursor del pensamiento crítico. En términos generales, los ensayistas hispanoamericanos han desarrollado su capacidad interpretativa partiendo de circunstancias muy específicas. Ellos recurren “a un modo esencialmente poético –de lírica, el lenguaje intensamente emocional, a menudo muy figurativo– para servir a los fines de la narrativa o la

escritura expositiva”. (to an essentially poetic mode –to lyrically, intensely emotional, often highly figurative language– to serve the ends of narrative or expository writing.) (MEYER, 1995, p. 115). Es por eso que la tradición ensayística latinoamericana ha sido una de las literaturas que mejor logra reflejar el vínculo entre las circunstancias y el contexto de una obra y la expresión de ello por medio de un estilo altamente autoral.

EL ENSAYO MEXICANO EN EL PERIODO POSREVOLUCIONARIO

Los rasgos que he mencionado: el vínculo entre las circunstancias y el contexto de una obra, así como su expresión autoral, originan una base epistemológica sólida para el estudio de casos específicos. En este sentido, enfocarse en la producción ensayística mexicana del periodo posrevolucionario adquiere gran relevancia, pues es una muestra de la diversidad de actores culturales y políticos que utilizan dicho género para confrontar sus ideas, en un periodo donde las disputas eran resueltas con métodos totalitarios. En este sentido, Marycely Córdoba explica la existencia de un dilema que afectó la producción:

El dilema de los intelectuales de la época fue intentar conciliar los sistemas de organización social y política de las sociedades avanzadas dentro del contexto latinoamericano, además de tratar de construir una cultura abierta en una sociedad cerrada y polarizada por las grandes desigualdades sociales. (2008, p. 212)

La unificación del Estado mexicano fue prioritario en esa época, debido a que no existía un marco gubernamental que ordenara a las distintas facciones políticas. La articulación de los sectores políticos y culturales, principalmente, era necesaria para legitimar a un gobierno que no había logrado la estabilidad en el país. Inevitablemente, la búsqueda de una ideología diseñada desde los ámbitos del poder, para que de esta manera sirviera a quien lo ejerciera, se vio enmarcada por aquella necesidad. Esto atrajo, entre otras dificultades, una serie de obstáculos que impedían la formación de una consciencia moderna en las clases que padecían los efectos de dicha ideología. La razón de esta tendencia radica en que la situación política de México en aquella época sufría una falta de sincronía entre la consolidación de la nación y el Estado, el cual era demasiado poderoso en relación a la sociedad civil. Esto debía ser aprovechado a favor de los fines de la revolución, de tal forma que la revolución se transformo en el Estado y el Estado en la nación; y la mejor manera de lograrlo fue fomentar una ideología nacionalista, democrática y que contemplaba sólo aquellos ideales de la revolución que favorecían la institucionalización de privilegios.

Así, tras quince años de ocurrida la revolución mexicana la estabilidad política parecían aún remota, y, tras la efusión de sentimientos nacionalistas que deterioraban el equilibrio social, algunos intelectuales se plantearon rutas diferentes hacia la consolidación de una identidad mexicana unificada, ya que no acreditaban en que el arte comprometido con preconcepciones políticas nacionalistas fuese libre. Pero es hasta comenzar la década de los 30, cuando el régimen partidista del PNR comienza a fortalecerse, que ocurre el auge de la literatura opositora a la autolegitimación de las esferas gubernamentales por medios cultu-

rales. Dichas rutas encuentran en el ensayo su solidez epistemológica, lo que dota al género de condiciones que lo habilitan como objeto de estudio metahistórico.

En el marco de dicha recepción, podemos ubicar ciertos rasgos de una ideología con rasgos totalitarios, que comienza a constituirse como un aparato del Estado en el periodo de 1928 a 1936; asimismo, ocurre una reacción opuesta a tal proceso, lo cual denota la tensión entre las fuerzas simbólicas de aquella época. En dicho reacomodo, existe una disputa que es propicia del momento en que diferentes ideologías son sistematizadas y confrontadas. Ateniéndonos a tal línea, vale rescatar dos sucesos que marcan la política y la cultura en dicho periodo y que al mismo tiempo alcanzan una lectura metahistórica: el asesinato de Álvaro Obregón y el surgimiento de la revista *Contemporáneos*. Ambos hechos desencadenan dos vías antagónicas de la narrativa histórica (por lo cual se consideran metahistóricos). La muerte de Obregón inaugura un nuevo periodo de inestabilidad, el cual es utilizado para replantear la institucionalización de las corrupciones de la revolución; la fundación del PNR, en 1929, es un paso decisivo para lograrlo. Por otra parte, el grupo de intelectuales conocidos como los *Contemporáneos*, ensaya varias alternativas a la estética real-socialista que predominaba en la cultura mexicana. El contraste entre estos dos acontecimientos es decisivo para la tradición crítica del periodo, pues parte de la idea de que ésta se encuentra en la creación crítica, lo cual es también un criterio de solidez epistemológica. Entre los autores ensayísticos afines a dicho grupo podemos mencionar a Salvador Novo, Jaime Torres Bodet o Jorge Cuesta, siendo éste último uno de los más incisivos al enfatizó sobre los peligros del nacionalismo, doctrina que, como él mismo apunta, procede de Europa, región donde las naciones habían antecedido a la formación de los Estados. En sus ensayos expone una crítica sólida a un sistema político y cultural paralizado, efecto derivado de lo que él consideraba una ideología totalitaria, que se disfrazaba de democracia y que impedía la incorporación de México a las instancias modernizadoras y que éstas solían ser simuladas por el gobierno de la época. Cuesta denuncia una farsa optimista sobre el concepto de nacionalismo, el cual fundamentó la reforma del artículo 3º de la Constitución con el propósito de refrendar el carácter ideológico de la educación pública. El ensayo en el que Cuesta expone una extensa crítica hacia esta reforma, *Crítica de la reforma del artículo tercero* (1932), es una confrontación directa al proyecto del régimen partidista de los años 30, sobre todo ante los aspectos culturales y políticos.

Lo importante no es efectuar (si ya la Constitución es revolucionaria) una reforma de la Constitución, sino una reforma de la escuela. [...] Es indispensable, por lo tanto, advertir que lo que trata de efectuarse no es una modificación esencial de la Constitución, haciéndola adoptar una doctrina de la escuela, sino una modificación esencial de la escuela, haciéndola adoptar la doctrina de la Constitución. (1994, p. 192)

En otras palabras, la diacronía entre el Estado y la nación es señalada aquí como una afección que se genera y reproduce en las instituciones educativas. Así, la reflexión abordada en el ensayo de Cuesta, nos remite al problema historiográfico que subsiste dentro de la literatura y que señalé en un principio, pues se devela el aspecto ideológico de la trama his-

tórica de la época. La categoría ficcional de Hayden White corresponde a las formas en que los mensajes, una oficial y la otra no oficial, en éste caso, se confrontan dentro del género ensayístico visto como una marca de identidad cultural y política. Como resultado tenemos un hecho histórico que puede interpretarse como un reajuste constante de las jerarquías literarias y culturales. Al observar cómo el intento por organizar una ideología en torno a la cultura despertó la preocupación de grupos intelectuales, percibimos un proceso donde las funciones del actor político se confunden con las del actor cultural, situación que compromete las lecturas historiográficas al mostrar dinámicas que, durante aquella época, hacían indistinguibles a la sociedad civil y al Estado. Así, las configuraciones ideológicas también se reorganizan a partir de ésta relectura del pasado, pues, gracias a la revisión de la tradición ensayística, vemos que es posible reconfigurar las jerarquías textuales y preguntarnos por la posibilidad de nuevas relaciones entre el discurso, los hechos y la relectura de ambos. En palabras de White, dichas posibilidades deben estar siempre presentes, pues:

Usamos el pasado para justificar el futuro. Al construir nuestro presente, afirmamos nuestra libertad; al buscar mediante la historia una justificación retroactiva para nuestro pasado, nos despojamos silenciosamente de la libertad que nos permitió convertirnos en lo que somos. (2011: 264)

Me parece que el método metahistórico es propicio para la construcción de identidad abarcando aristas culturales y políticas sin dejar a un lado las preocupaciones historiográficas ante los objetos analizados. En este caso, el ensayo resultó ser un objeto que se adecua muy bien a la perspectiva epistemológica narrativista, pues proporcionó elementos contextuales y estilísticos de la obra y el autor.

BIBLIOGRAFÍA

ALAZRAKI, Jaime: Tres formas del ensayo contemporáneo: Borges, Paz, Cortázar. *Revista de la Universidad de México*, vol. 2, n. 38, México, 1982.

ANDERSON IMBERT, Enrique: Defensa del ensayo en John Skirius (compilador) *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México: FCE, 2004.

ANDUEZA, María: Trayectoria y función del ensayo hispanoamericano del siglo XX, en V.V.A.A.: *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*, México: UNAM, 1993.

AULLÓN DE HARO, Pedro: Los géneros ensayísticos en el siglo XX. Madrid: Taurus, 1987.

BELLÓN Aguilera, José L.: *Canon literario español y novela: mecanismos de incorporación de los artefactos literarios*. Disponible en: http://www.um.es/acehum/art_bellon.htm. Acceso: 12 de junio de 2016.

CÓRDOVA Solís, Maryceley: *Entre la modernidad y la globalización. La encrucijada de la cultura latinoamericana*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid: Madrid, 2008.

Cuesta, Jorge: *Poemas y Ensayos*. Prólogo de Luis Mario Schneider; recopilación y notas de Miguel Capistrán y L. M. Schneider. 4 tomos. México: UNAM, 1994.

EARLE, Peter G.: *Historia del ensayo hispanoamericano*. México: Ediciones de Andrea, 1973.

FERNÁNDEZ, Sergio: *Multiplificación de los contemporáneos. Ensayos sobre la generación*. Ensayos de varios autores seleccionados e introducidos por Sergio Fernández. México: UNAM, 1988.

GARCÍA Monsiváis, Blanca M.: *El ensayo mexicano en el siglo XX: Reyes, Novo, Paz. Desarrollos, direcciones y formas*. México: UAM, 1995.

ILLESCAS, Carlos: El ensayo latinoamericano y su contenido ideológico. *Revista Dialéctica de la BUAP*, vol. 2, n. 2, Puebla, enero, 1977.

MÁLISHEV, Mijail: El ensayo: el origen y la esencia del género en V.V. A.A.: *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*, México: UNAM, 1993.

MARICHAL, Juan: *Teoría e historia del ensayismo hispánico*. Madrid: Alianza, 1984.

MARTÍNEZ, José Luis: *El ensayo mexicano moderno I y II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

MEYER, Doris. *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19th and 20th Centuries*. Austin: University of Texas Press, 1995.

OVIEDO, Gerardo: El pensamiento ensayístico y la historiografía de las ideas filosóficas en una cultura bifronte. Algunas consideraciones a partir de José Gaos y Carlos Astrada. *Cilha*, año 8, n. 9, Mendoza, 2007.

PALTI, Elías José: Metahistoria de Hayden White y las aporías del giro lingüístico. *Revista de Occidente*, n. 179, España, abril, 1996.

PATÁN, Federico: El ensayo y sus alrededores. *Anuario de Letras Modernas*. Colegio de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, vol. 10, México, 2000.

REYES Ruiz, Emilio: Cultura y poder en la obra ensayística de Jorge Cuesta en V.V. A.A.: *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*, México: UNAM, 1993.

SALAZAR Escalante, Jezreel: El ensayo latinoamericano: tradición y transgresión. *Armas y Letras*.

Revista de la Universidad Autónoma de Nuevo León, n. 54, México, enero- marzo, 2006.

SKIRIUS, John (comp.): *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

STABB, Martin S.: *América Latina en búsqueda de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano, 1860-1960*. Caracas: Monte Ávila, 1969.

WHITE, Hayden: *Metahistoria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

_____: *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica, Argentina*: Prometeo, 2011.

_____: *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011.